

Una conclusión básica de dicho debate es la absoluta legitimidad de los reclamos de dichos sectores y su consideración creciente como un problema de “derechos humanos básicos” al que responde el difundido concepto de “duda social”, que expresa la obligación de la sociedad de garantizar a sus miembros condiciones fundamentales de vida.

En ese marco diversos países están replanteando seriamente sus políticas sociales y se orientan hacia darles mayor prioridad, aumentar sustancialmente su impacto y en diversos casos incrementar significativamente los recursos asignados.

El tema tiene que ver con mejoras sustanciales en el diseño de las políticas públicas respectivas, pero involucra como una dimensión clave la cuestión de la gerencia. Las políticas mejor intencionadas no lograrán objetivos mayores si no se crean las condiciones de gerencia adecuadas.

Se intenta a continuación, presentar algunos elementos sobre la situación general de la reflexión y la acción en gerencia social en la región.

II. “CUELLO DE BOTELLA” ESTRATEGICOS

Entre las principales dificultades que, en el terreno de la concepción y de la implementación, traban seriamente el desarrollo de la gerencia social en la

zona se hallan las que se discuten a continuación con intención exploratoria.

EL TEMA DEL PODER

Con frecuencia se tiende a entender la dinámica de los programas sociales a partir de la difundida dicotomía entre política y administración, modelo tradicional de enfoque de la administración pública. Aplicándola, habría en los programas una dimensión política donde se decidiría su contenido de acuerdo con los mecanismos formales establecidos por el sistema político y luego se ingresaría en la dimensión administrativa, donde las burocracias implementan las decisiones adoptadas, ateniéndose estrictamente a las mismas. Los desvíos respecto a las decisiones se deberían a deficiencias técnicas de las burocracias y la vía para subsanarlos sería la de su mejoramiento tecnológico, introduciendo métodos modernos, reorganizaciones, ajustando procedimientos.

Esta imagen “idílicamente administrativa” está marginando las continuas luchas por el poder que se presentan en derredor de los programas sociales. Se trata de una asignación de recursos escasos que no se produce en el vacío sino en un marco dado de correlaciones de poder. La aspiración a obtener dichos recursos no se reduce a sus beneficiarios legítimos, los sectores postergados, sino que tienden a ser cooptados por otros sectores sociales